

Siglo XVIII: el inicio de las revoluciones

Portada de Elementos de la filosofía de Newton (1738), que Voltaire y Émilie du Châtelet publicaron con gran éxito. En ella, explicaron de forma sencilla los principios básicos de los descubrimientos de Newton en matemáticas, astronomía y óptica, haciendo accesible la nueva física para el público francés.

El siglo XVIII constituye, en general, una época de progreso de los conocimientos racionales y de perfeccionamiento de las técnicas de la ciencia. Fue un período de enriquecimiento que potenció a la nueva burguesía, si bien se mantuvieron los derechos tradicionales de los órdenes privilegiados dentro del sistema monárquico absolutista. Sin embargo, la historia del siglo XVIII consta de dos etapas diferenciadas: la primera supone una continuidad del Antiguo Régimen (hasta la década de 1770), y la segunda, de cambios profundos, culmina con la Revolución estadounidense, la Revolución francesa y Revolución Industrial en Inglaterra.

Esta corriente abogaba por la razón como la forma de establecer un sistema autoritario ético. Entre 1751 y 1765 se publicó en Francia la primera Encyclopédie, de Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert, que pretendía recoger el pensamiento ilustrado. Querían educar a la sociedad, porque una sociedad culta que piensa por sí misma era la mejor manera de asegurar el fin del Antiguo Régimen (el absolutismo y las dictaduras se basan en la ignorancia del pueblo para dominarlo). En su redacción colaboraron otros pensadores ilustrados como Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Por lo demás, existen lados oscuros en la Ilustración enciclopedista francesa: de una parte aquello que se refiere a ciertos aspectos plagarios en la realización de la Enciclopedia como proyecto intelectual y las circunstancias confusas que la rodearon; de otra el extremado y gratuito proceso sanguinario a que innecesariamente condujo, razón esta que llevó a Friedrich Schiller a rechazar la carta de ciudadano de París y elaborar una teoría de la revolución sin violencia.

Los líderes intelectuales del movimiento enciclopedista se consideraban a sí mismos la élite de la sociedad, cuyo principal propósito era liderar al mundo hacia el progreso, sacándolo del largo periodo de tradiciones, superstición, irracionalidad y tiranía-despotismo (periodo que ellos creían iniciado durante la llamada Edad Oscura). Este movimiento trajo consigo el marco intelectual en el que se produciría la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa, así como el auge del capitalismo y el nacimiento del socialismo. Frente a la dominante música del barroco europea, las artes en Francia responderán al movimiento Neoclásico y Rococó.

Kant en su madurez.

Otro destacado movimiento filosófico del siglo XVIII, íntimamente relacionado con la Ilustración, se caracterizaba por centrar su interés en la fe y la piedad. Sus partidarios trataban de usar el racionalismo como vía para demostrar la existencia de un ser supremo. En este periodo, la fe y la piedad eran parte integral en la exploración de la filosofía natural y la ética, además de las teorías políticas del momento. Sin embargo, prominentes filósofos ilustrados como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau cuestionaron y criticaron la misma existencia de instituciones como la Iglesia y el Estado.

El siglo XVIII vio también el continuo auge de las ideas empíricas en la filosofía, ideas que eran aplicadas a la política económica, al gobierno y a ciencias como la física, la química y la biología.

En la historia nada es casual, un hecho es la consecuencia inevitable de otros que lo precedieron. La Revolución francesa, si bien tuvo otras causas, no hubiera sido posible sin la presencia del iluminismo que, poniendo luz sobre el oscurantismo de la Edad Media se alejó de los dogmas religiosos para explicar el mundo y sus acontecimientos, para hacerlos a la luz de la razón. El iluminismo tampoco hubiera existido de no haberlo precedido un debilitamiento del poder de la Iglesia a causa de la reforma protestante, que dividió al mundo cristiano; y del humanismo, movimiento filosófico que centró en el hombre el objeto de las preocupaciones terrenales, quitando a la religión ese privilegio y desechando el teocentrismo.

Siglo XVIII: el comienzo de las revoluciones / Profesor Montes Inc.

Un libro muy relevante de la Ilustración es "Elementos de filosofía de Newton" (1738), publicado con gran éxito por Voltaire y Émilie du Châtelet. En él, explicaron en términos sencillos los principios básicos de los descubrimientos de Newton en matemáticas, astronomía y óptica, haciendo accesible la nueva física al público francés.

El siglo XVIII es generalmente una época de desarrollo del conocimiento racional y mejora de las técnicas científicas. Fue una época de enriquecimiento que fortaleció a la nueva burguesía, aunque los derechos tradicionales de las clases privilegiadas se conservaron bajo una monarquía absolutista. Sin embargo, la historia del siglo XVIII consta de dos fases bien diferenciadas: la primera supone la continuidad del antiguo régimen (hasta la década de 1770) y la segunda los profundos cambios que culminan con la Revolución Americana, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

En Inglaterra ese movimiento abogó por la creación de un sistema autoritario ético. Entre 1751 y 1765 se publicó en Francia la primera enciclopedia de Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert, que pretendía recoger el pensamiento de la Ilustración. La sociedad quería ser educada, porque una Sociedad Cultural con pensamiento propio era la mejor manera de asegurar el fin del viejo orden estatal (el absolutismo y las dictaduras se basan en la ignorancia de la gente sobre cómo gobernarlo). En su redacción colaboraron otros pensadores de la Ilustración como Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Por otro lado, la Ilustración enciclopédica francesa tiene sus inconvenientes: por un lado, se refiere a ciertos aspectos del plagio y las circunstancias confusas que lo rodean en la implementación de la enciclopedia como proyecto intelectual; por otro lado, el extremo e innecesario proceso sangriento al que condujo innecesariamente, razón por la cual Friedrich Schiller rechazó la carta del Ciudadano de París y desarrolló una teoría de la revolución no violenta.

Los líderes intelectuales del movimiento enciclopédico se vieron a sí mismos como la élite de la sociedad, cuyo principal objetivo era llevar al mundo al desarrollo a partir de un largo período de tradición, superstición, irracionalidad y despotismo tiránico (el momento en que, en su opinión, las llamadas tinieblas habían comenzado). Este movimiento trajo consigo el marco intelectual en el que se desarrollaron la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, así como el surgimiento del capitalismo y el nacimiento del socialismo. Ante la música barroca europea dominante, las artes de Francia reaccionan al neoclasicismo y al movimiento rococó. Otro importante movimiento filosófico del siglo XVIII, estrechamente relacionado con la Ilustración, se caracterizó por centrarse en la fe y la piedad. Sus seguidores intentaron usar el racionalismo para probar la existencia de un ser supremo.

En ese período, la fe y la piedad eran parte integral del estudio de la filosofía natural y la ética, junto con las teorías políticas de la época. Destacados filósofos de la Ilustración como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau cuestionaron y criticaron la existencia de instituciones como la iglesia y el estado. El siglo XVIII también vio el surgimiento de ideas empíricas en filosofía, ideas que se aplicaron a la política económica, el gobierno y ciencias como la física, la química y la biología. Nada en la historia es un accidente, un hecho es una consecuencia inevitable de otras circunstancias que lo precedieron. La Revolución Francesa, aunque tuvo otras causas, no hubiera sido posible sin la presencia de la Ilustración, que iluminó las tinieblas de la Edad Media y se alejó del dogma religioso para explicar el mundo y sus acontecimientos, para convertirlos en la luz de el mundo. La razón Tampoco habría existido la Ilustración si no hubiera estado precedida por el debilitamiento del poder eclesiástico por la Reforma protestante, que dividió a la cristiandad; y el humanismo, movimiento filosófico que se centró en el hombre como objeto de preocupaciones seculares, despojando a la religión de su prerrogativa y rechazando el teocentrismo.

Ya se ha dicho que la Ilustración se inscribió socialmente en el círculo de la burguesía naciente, pero sus ejecutores ni fueron todas las capas burguesas ni solamente estas. Por un lado, tenía enemigos en ciertos sectores de la alta burguesía comercial (por ejemplo, los dedicados a la trata de esclavos) y por otro, ciertos elementos del bajo clero o nobleza cortesana (el caso del conde de Aranda en España o el caso de los Argenson en Francia e incluso la propia máquina estatal del despotismo ilustrado (Federico II, Catalina II, José II) la apoyaron, aunque en este último caso más como una manifestación sutil y amenudo como una simple arma de la política internacional.

Existían varios medios para difundir el movimiento (incluidas sociedades secretas como la masonería), pero sobre todo hay que situar en el periodo anterior sociedades de pensamiento específicas, como los "Amigos del País" en España ya conocidas pero ahora fortalecidos, como academias y salones (a menudo dominados por "femmes de lettres", como el salón influyente o la sociedad Auteuil, que Napoleón llamó "ideólogos". Otras herramientas muy importantes fueron la revista y la internacionalización de las publicaciones. Por otro lado, el escritor profesional que ahora gozaba de independencia económica podía tener para su mayor autonomía de pensamiento la libertad de escribir lo que quisiera.